

Y que Felipe austero
al borde de su regia sepultura,
asome a ver la nueva arquitectura
y bendiga la prole de Lutero.

El último verso tiene un especial y profundo significado que Laín traduce así: «Que un nuevo Escorial del espíritu sea edificado». Se podría aducir que, con su verso, Machado se acerca, casi se adhiere, a la doctrina que informa el pensamiento religioso de la Institución Libre de Enseñanza: el Krausismo, cuya aceptación se ve clara en el resto del poema. De acuerdo con Laín en que esta obra de aceptación no ha de ser alemana ni protestante, sino que ha de realizarse por medio de la conversión peculiar de estas ideas foráneas a nuestra idiosincracia, como así fue, como siempre fuera. No es España país propicio a la copia servil. Habla Laín Entralgo: «La España del 98 se encontró con el dilema de encerrarse en sí misma y quedarse para siempre en su Siglo de Oro con lo que era imposible asimilar *españolamente* el alimento histórico ofrecido por el mundo moderno recreando y aprovechando todo lo que de *españolamente* aprovechable pudiera hallarse en ese mundo». Los hombres del 98 se decidieron por la segunda opción y advocaron por un futuro español europeizado.

Prosigue Laín con perfecta lógica. «El problema queda ahora reducido, ya se ve, al modo de entender la palabra “españolamente”». Y aquí entra de lleno en el tercer concepto enunciado posteriormente: «la esperanza religiosa». Unamuno, Ganivet y Antonio Machado («Esa tu filosofía... gran don Miguel es la mía») la entienden de *un modo vagamente cristiano*, separado muchas veces de la ortodoxia católica, mas no situado frente a ella con el criterio denegador de disidente fanático. Creo, decía el pobre Antonio Machado

en una fe que nace
cuando se busca a Dios y no se alcanza P. C., pág. 234.

y cuando confiesa la existencia de sangre jacobina —unas gotas— en sus venas, lo hace como si el alma del poeta se ruborizase, como si eso fuera un pecado poético.

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno.

«“Pero...” En esa palabra está todo lo que Antonio Machado pudo ser y no fue».⁴²

Después de leer detenidamente este análisis que del significado del vocablo *españolamente* hace Pedro Laín, vemos que el problema, como él dice, es arduo y queda sin resolver. El historiador-filósofo adopta la postura católica en el estudio de los textos y los hechos que éstos traducen, lo que me parece muy lícito, pues católico es Laín Entralgo. Sin embargo a mí, que también lo soy, me parece que su visión es a veces unilateral y deja ver con claridad que no se había producido aún el Segundo Concilio Ecuménico. Por ejemplo; la frase referida a *españolamente* reza: «la entiende de un modo vagamente cristiano, separado muchas veces de la ortodoxia católica, mas no situado frente a ella con el criterio denegador del disidente fanático» encierra tres conceptos, tres ideas claras con dos de las cuales, las dos últimas estoy de acuerdo, pero no con

⁴² *Ibidem*, p. 443.

la primera. Creo que parodiando a Machado se puede decir de él como de Unamuno, que son en el buen sentido de la palabra cristianos, y no de un modo vago sino en el más definido, es decir, en el modo de pensar y actuar, en el modo de vivir. Y sino ahí está para probarlo su doctrina y su conducta destilando auténtico cristianismo. Tampoco veo, con la claridad necesaria, por qué Laín llama a Machado «el pobre Antonio Machado» intentando una justificación del apelativo en dos de sus versos: «en una fe que nace / cuando se busca a Dios y no se alcanza», versos que no sólo nos indican ninguna pobreza en don Antonio, sino que revelan su gran riqueza de espíritu, la gran verdad del hombre que busca a Dios y no lo encuentra, como a otros tantos y tantos seres humanos. Rico don Antonio Machado que tiene una fe que duda, y por lo tanto está viva, y dedica su vida a la búsqueda de un Dios en cuya posesión no se cree nunca por humildad y bien entendido cristianismo. Tampoco Cristo se creyó nunca, a pesar de su filiación, en la posesión de Dios y se limitó a una evangelización ejemplar, obediente al resultado de su oración esperanzada, pero sin tratar de «alcanzar» al Padre. Así pues, pienso que la afirmación que hace Machado está dentro de las coordenadas cristianas y es válida para los seguidores de Cristo. Y sigamos con los versos que a continuación transcribe Laín Entralgo y su comentario sobre el «pero...». Ser poeta y tener unas gotas de sangre jacobina no son, a mi entender, antinomias, sino todo lo contrario, por lo que no creo Machado pudiera avergonzarse de ello. Todo poeta, necesita, con su inevitable rebeldía, hacer su pequeña revolución. No veo pues lo del «sonrojo poético» al que alude Laín ante la afirmación machadiana. Pienso que don Antonio en vez de sonrojarse lo que hace es enorgullecerse de sus antepasados anticonformistas y liberales de los que ha heredado sus ideas, aunque al poeta dé preferencia a la serenidad de su verso. Pedro Laín busca en el «pero...» del verso la explicación de la personalidad de Machado al decir «En esa palabra está todo lo que Antonio Machado pudo ser y no fue». Antes que nada vaya mi admiración y mi respeto por el maestro y amigo, pero pienso que en ese «pero...» va implícito una gran parte de lo que Antonio Machado fue y sigue siendo: el hombre auténtico, capaz de la revolución más serena a través de la expresión poética, sólo obediente a los dictados del corazón. No sé si esta opinión será en exceso aventurada o tal vez errónea, pero sólo como contribución a un mayor acercamiento a la verdad la expongo.

El libro *La Generación del 98* termina con un párrafo escueto en el que se resume lo antes expuesto y que es revelador por esquemático y jerarquizado en cuanto a la importancia de las ideas, mitos y ámbito, que constituyen el ensueño de España. Lo transcribimos íntegramente:

Han desfilado ante nuestros ojos los ensueños de España que imaginaron los escritores del 98. En el alma de todos tiene ese ensueño la misma estructura: una tierra, unos hombres, un pasado y un futuro posible se articulan mutuamente y se codeterminan dentro de la radical unidad de la España soñada. Tres mitos históricos debemos al ensueño de esta generación, y los tres van a operar visible o invisiblemente sobre los españoles que tras ella despiertan a la historia de España: el mito de Castilla, la tercera salida de Don Quijote y una España venidera en la que se han de enlazar nupcial y fecundamente su peculiaridad histórica e intrahistórica y las exigencias de la actualidad universal. En el orden de la creación intelectual, y con criterio ortodoxamente católico, es Menéndez Pelayo el primer soñador de esa España. Luego vienen los hombres del 98, y ellos amplian el ámbito del ensueño a todas las actividades en que se distiende íntima y socialmente la existencia del hombre: la creación artística, el pensamiento, el idioma, la ciencia, la convivencia social. Más tarde, vendrán y vendremos otros. Cada uno interpretará

a su modo los mitos recién creados. Sobre el alma de todos, sépanlo o no lo sepan, gravitará el peso, dulce y desazonante a la vez, del ensueño que inventó en el filo de los siglos XIX y XX una parva gavilla de españoles egregios.⁴³

No me resisto a transcribir lo que creo es esencial en el magnífico libro de Laín: «Desde la verdad y hacia la verdad está esto escrito y yo pienso, allá en lo íntimo de mi corazón, que a los del 98 les hubiera gustado ser así definidos, “parva gavilla de españoles egregios”». Ni sobra ni falta una palabra, y lo que es más importante, su adecuación al sujeto definido es perfecta e irreprochable, la única que ellos hubieran quizá aceptado allá en lo íntimo de su conciencia.

Epílogo en tres actos

Y acabamos el trabajo, trazando un círculo azoriniano, por donde lo habíamos empezado en el «Epílogo en tres actos». Aún le quedaba algo que añadir a Laín para llevar a feliz término su exhaustivo trabajo. Faltaba que Machado pudiera decir: «mas cada cual el rumbo siguió de su locura», refiriéndose a la locura del ensueño que les animaba, y también que Unamuno, siempre desgarrado, les gritaba a los españoles, «¿Hemos encontrado a la patria? No, no la hemos encontrado. ¿Cuál fue nuestro pecado? Partimos a buscar una patria, no una hermandad». Que acertada visión la de Unamuno. El español sincero, ante la contemplación del panorama que le ofrece su patria, ha de confesar que «se ha quedado sin patria ni hermandad». No era ése su sueño. Quizás se diera cuenta tarde, pero se la dio de que sin hermandad no se puede hacer patria. Y soñó. Y su sueño sigue siendo válido. Dos capítulos, uno titulado «Quod erat demonstrandum» inicio de este trabajo y otro que reza «Otra vez Castilla» dan feliz término al libro estudiado. En ellos, el autor comulga en fondo y forma con los hombres cuya biografía magistralmente traza. Esta conjunción era necesaria porque si el pensamiento de Laín fluye por cauces similares a los del 98, la forma, que es sólo el fondo aflorando a la superficie, tenía que ser también la misma. Representa este capítulo una declaración abierta y noble de la unisonidad anímica, sobre todo en lo que a la esperanza atañe, del biógrafo y los biografiados. «Pero quien antes de morir supo vivir con decoro y soñar noblemente ése no muere sin patria ni hermandad», «lo que fue sueño vive y vivirá siempre en la hermandad de cuantos sueñan hoy y sueñan mañana la existencia de una España limpia y ejemplar.»⁴⁴

No será fácil añadir algo a lo ya dicho por Laín, queremos sin embargo decir que el erudito tiene un propósito que es no sólo «contar lo que pasó» como cualquier historiador objetivo sino probar, esgrimiendo toda clase de argumentos, que el grupo de escritores que se agrupan alrededor de la fecha 1898 constituyen una verdadera Generación. Y esto queramos o no lleva implícito miras más altas, dificultades mayores. Laín Entralgo consigue establecer una espíritu generacional basándose en un análisis y una confrontación del parecido ideológico y la equiparación de conducta que animó la obra y la vida de los hombres del 98. A lo largo del tratado hemos visto que no todos los escritores biografiados tienen un pensamiento común, una total coincidencia ideológica ante los problemas que su circunstancia les plantea, pero después de la lectura dete-

⁴³ *Ibíd.*, p. 444.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 451.

nida del estudio de Laín resulta obvio a la vez que gratificante que se ha logrado una exhaustiva recopilación de textos definidores y definitivos, más una significativa serie de datos, los más representativos de su obra y vida, que constituyeron el fondo común de su pensar, la esencia de su filosofía, por lo que fueron marcando los cauces por los que transcurrió su vida. Esta comunión de ideas y actitudes esenciales nos permiten afirmar la existencia de un grupo coherente de escritores que agrupados alrededor del desastre, del que tomaron su nombre, constituyen lo que se puede llamar con toda propiedad La Generación de 1898.

Sólo queda recopilar las características mencionadas por Laín Entralgo como comunes a la Generación y ver si podemos aportar alguna más surgida durante cerca de seis lustros de docencia.

Comienza Laín su peregrinación por el paisaje y afirma:

1. Los escritores del 98 descubren e inventan el paisaje de Castilla.
2. Lo describen de un modo subjetivo, relacionándolo con los hombres que lo habitaron y su conducta histórica. Hacen una lectura subjetiva del paisaje. Estamos ante el impresionismo.

En el apartado de este capítulo titulado «Los hombres del 98» se nos entregan dos datos más:

- 1.º Todos triunfan en la palestra literaria entre 1890 y 1905.
- 2.º Se enumeran con detalle los miembros de la generación;

En el capítulo II «¿Generación del 98?», a través del estudio de Pedro Salinas sobre las características generacionales, llegamos a concluir que:

- 1.º Existe una cronología coincidente en cuanto a nacimiento y triunfo literario.
- 2.º El autodidactismo es el denominante común que tipifica la educación de todos ellos.
- 3.º Hay una relación personal que se traduce en actos públicos realizados conjuntamente.
- 4.º Una serie de acontecimientos históricos influyen en su trayectoria vital y creadora de manera singular.
- 5.º Tienen un caudillo junto al que agruparse: Nietzsche.
- 6.º Se denota la posibilidad de un lenguaje generacional.
- 7.º Se protesta contra el anquilosamiento de la generación anterior. Protesta obvia en postura y pensamiento.

Nuevos datos aporta el capítulo «De limo terrae»: los geográficos:

- 1.º Nacen, sin excepción, en la periferia de España.
- 2.º La adopción de Castilla como representación de la patria es unánime.

Del magistral capítulo «El sabor de la historia» se puede concretar:

- 1.º La lucha contra la abulia y el marasmo.
- 2.º El historicismo.
- 3.º El autodidactismo ya mencionado, que aquí se estudia en toda su extensión y profundidad.
- 4.º El europeísmo a veces proclamado.
- 5.º El problema religioso patente en casi todos ellos, en el que se inicia un incipiente existencialismo.